

EL GRAN PRETEXTO - EL GRAN PRETEXTO PARA LA DISTOPÍA | POR DIANA JOHNSTONE

Posted on 7. Dezember 2020

Un punto de vista de Diana Johnstone.

En su libro "Covid-19: The Great Reset" Klaus Schwab y Thierry Malleret del Foro Económico Mundial nos presentan la voz de un supuesto gobierno mundial.

Al titular su documento recientemente publicado en el Foro Económico Mundial "Covid-19: El Gran Reajuste", los autores vinculan la pandemia con sus propuestas futuristas de una manera que inevitablemente crea un "¡Ajá! En la actual atmósfera de confusión y desconfianza, la alegría con que los economistas Klaus Schwab y Thierry Malleret acogen la pandemia como presagio de la agitación socioeconómica que proponen sugiere que habrían generado la pandemia (si hubieran podido) si el Covid-19 no hubiera surgido por casualidad.

De hecho, Schwab, el fundador del Foro Económico Mundial, ya había exagerado enérgicamente el Gran Reajuste y había utilizado el cambio climático como desencadenante de la crisis, antes de que el reciente brote de coronavirus le diera una excusa aún más inmediata para promover sus planes de remodelar el mundo.

Los autores comienzan desde el principio proclamando que "el mundo tal como lo conocíamos en los primeros meses de 2020 ya no existe", que los cambios radicales formarán una "nueva normalidad". Nosotros mismos seremos cambiados. "Muchas de nuestras creencias y suposiciones sobre cómo podría o debería ser el mundo se harán añicos en el proceso."

A lo largo del libro los autores parecen presumir de los supuestos efectos del "miedo" generalizado al virus, que se supone que hace que la gente quiera los cambios radicales que imagina. Utilizan la psicología tecnocrática para proclamar que la pandemia ya está en proceso de cambiar la mentalidad humana para adaptarse a la nueva realidad que creen que es inevitable.

"Así que nuestro persistente y posiblemente duradero temor de ser infectados por un virus (...) acelerará la implacable marcha de la automatización".

¿En serio?

"La pandemia podría aumentar nuestro miedo a sentarnos en una habitación cerrada con completos desconocidos, y mucha gente podría decidir quedarse en casa para ver la última película u ópera, porque es la opción más inteligente.

Hay otros efectos de primera ronda que son mucho más fáciles de predecir. La limpieza es una de ellas. La pandemia ciertamente aumentará nuestro enfoque en la higiene. Una nueva obsesión por la limpieza conducirá en particular a la creación de nuevas formas de envasado. Se nos animará a no tocar los productos que compramos. Los simples placeres como el olor de un melón o el exprimir una fruta serán mal vistos y quizás incluso se conviertan en algo del pasado".

Esta es la voz de la futura gobernanza mundial. Desde arriba, los expertos deciden lo que las masas deben querer y tergiversan los supuestos deseos del pueblo para que encajen en los esquemas de beneficios que venden. Sus planes se centran en la innovación digital, la automatización masiva a través de la "inteligencia artificial" y, finalmente, incluso en "mejorar" a los humanos equipándolos artificialmente con algunas de las características de los robots: por ejemplo, la resolución de problemas sin distracciones éticas.

El ingeniero y economista Klaus Schwab, nacido en 1938 en Ravensburg (Alemania), fundó su foro en 1971, que cuenta con el apoyo masivo de empresas internacionales. Se reúne una vez al año en Davos, Suiza - la última vez en enero de 2020 y el próximo año en mayo, aplazado debido a Covid-19.

Un poderoso grupo de presión

¿Qué es eso exactamente? Describiría el Foro Económico Mundial (FEM) como una combinación de una empresa consultora capitalista y un gigantesco grupo de presión. Se supone que las predicciones futuristas llevan a los inversores a zonas rentables de lo que Schwab llama la "Cuarta Revolución Industrial (4IR)" y luego, una vez definidas las zonas, presionan a los gobiernos para que apoyen esas inversiones mediante subsidios, exenciones fiscales, adquisiciones, reglamentos y leyes. En resumen, el FEM es el lobby de las nuevas tecnologías, del todo digital, de la inteligencia artificial, del transhumanismo.

Es poderoso hoy en día porque opera en un entorno de capitalismo de estado, en el que el papel del estado

(especialmente en los Estados Unidos, y menos en Europa) se ha reducido en gran medida a responder positivamente a las demandas de esos grupos de presión, especialmente del sector financiero. Inmunizados por las contribuciones de campaña en contra de los oscuros deseos de la gente común, la mayoría de los políticos de hoy en día prácticamente necesitan el liderazgo de grupos de presión como el FEM para decirles qué hacer.

En el siglo XX, especialmente con el New Deal, el gobierno estaba bajo la presión de intereses en conflicto. El éxito económico de la industria armamentística durante la Segunda Guerra Mundial llevó a la aparición de un Complejo Industrial Militar (MIK), que se ha convertido en un factor estructural permanente en la economía de los Estados Unidos.

Es el papel dominante del Complejo Industrial Militar y los consiguientes grupos de presión lo que finalmente ha transformado la nación en un capitalismo de estado en lugar de una república.

La prueba de esta transformación es la unanimidad con la que el Congreso nunca se apartó de los presupuestos militares grotescamente inflados. El MIK ha producido medios de comunicación y think tanks que constantemente adoctrinan al público con la necesidad existencial de continuar invirtiendo la riqueza de la nación en armas de guerra. En la medida en que los votantes no estén de acuerdo con esto, no pueden encontrar un medio de expresión política en las elecciones, ya que están monopolizadas por dos partidos pro-MIK.

El FEM puede considerarse análogo al MIK. Tiene la intención de involucrar a los gobiernos y a los creadores de opinión en la promoción de un "4IR" que dominará la economía civil y la vida civil misma.

La pandemia es un pretexto temporal; la necesidad de "proteger el medio ambiente" será el pretexto más sostenible. Así como el MIK se presenta como absolutamente necesario para "proteger nuestras libertades", el 4IR será acogido como absolutamente necesario para "salvar el medio ambiente" - y en ambos casos, muchas de las medidas defendidas tendrán el efecto contrario.

Hasta ahora, la tiranía tecnológica de los 4IR de Schwabian no ha conquistado aún completamente su lugar

en el capitalismo de estado de los EE.UU. Pero sus perspectivas son buenas. Silicon Valley hizo una importante contribución a la campaña de Joe Biden, y Biden se apresuró a nombrar a sus magnates en su equipo de transición.

Pero el peligro real de que todo el poder se restablezca no está en lo que está, sino en lo que no está: una oposición política seria.

¿Puede restaurarse la democracia?

El Gran Reajuste tiene un amplio camino abierto, por la simple razón de que nada se interpone en su camino. No hay una conciencia generalizada de los problemas, ni una organización política popular efectiva, nada. La distopía de Schwab es aterradora por esta sola razón.

Las elecciones presidenciales de 2020 acaban de poner de manifiesto la casi completa despolitización del pueblo americano. Esto puede sonar extraño en vista de las violentas emociones de los miembros del partido. Pero fue todo un alboroto por nada.

No se discutió ningún asunto real, ni se plantearon cuestiones políticas serias, ni sobre la guerra ni sobre la dirección del futuro desarrollo económico. Las disputas viciosas eran sobre la gente, no sobre la política. El torpe Trump fue acusado de ser "Hitler" y los Halcones de Guerra Demócratas comprados por Wall Street fueron llamados "socialistas" por los Trumpistas. Mentiras, insultos y confusión dondequiera que mire.

El resurgimiento de la democracia podría ser el resultado de un examen organizado y centrado en las cuestiones planteadas por los planificadores de Davos para estimular una opinión pública informada, que podría juzgar qué innovaciones técnicas son socialmente aceptables y cuáles no.

Las llamadas de alarma desde los márgenes no afectarán al equilibrio intelectual del poder. Lo que necesitamos es que la gente de todas partes se reúna para estudiar los temas y formarse opiniones bien fundadas sobre los objetivos y métodos del desarrollo futuro.

Mientras no se enfrenten a críticas informadas y precisas, Silicon Valley y sus aliados corporativos y financieros harán simplemente lo que puedan imaginar, independientemente del impacto social.

Una evaluación sería debería distinguir entre las innovaciones potencialmente útiles y las indeseables, a fin de evitar que las nociones populares se utilicen para ganar aceptación incluso para el "progreso tecnológico" más ominoso.

Redefiniendo las preguntas

Las distinciones políticas entre la izquierda y la derecha, entre republicanos y demócratas, se han vuelto más apasionantes, al igual que esas distinciones, que resultan ser incoherentes, distorsionadas e irrelevantes, basadas más en prejuicios ideológicos que en hechos. Se podrían construir nuevas y más fructíferas orientaciones políticas enfrentando ciertos temas concretos.

Podríamos retomar las propuestas del Gran Reajuste una por una y examinarlas desde un punto de vista pragmático y ético.

No. 1 - Gracias a la pandemia, el uso de llamadas en conferencia usando Skype, Zoom u otras nuevas plataformas ha aumentado mucho. El FEM acoge esto como una tendencia. ¿Es malo por esta razón? Para ser justos, hay que decir que esta innovación es positiva porque permite que muchas personas participen en conferencias sin tener que afrontar el costo, las molestias y los costos ambientales del viaje aéreo. Tiene el lado negativo de que impide el contacto humano directo. Es un tema sencillo en el que los puntos positivos parecen superar a los negativos.

No. 2 - ¿Debería la educación superior ir en línea y los profesores ofrecer cursos a los estudiantes a través de Internet? Se trata de una cuestión mucho más complicada que debería ser discutida a fondo por las propias instituciones educativas y las comunidades a las que sirven, sopesando los pros y los contras, teniendo en cuenta que los que proporcionan la tecnología quieren venderla y se preocupan poco por el valor del contacto humano en la educación - no sólo el contacto humano entre el estudiante y el profesor, sino a menudo los contactos que definen la vida entre los propios estudiantes. Los cursos en línea pueden beneficiar a estudiantes geográficamente aislados, pero la ruptura de la comunidad educativa sería un gran paso hacia la destrucción de la comunidad humana en su conjunto.

No. 3 - Salud y "bienestar". Esta es un área en la que la discusión debería calentarse considerablemente. Según Schwab y Malleret: "En la era pospandémica (en total) florecerán tres sectores en particular: Big Tech, salud y bienestar". Para los planificadores de Davos, los tres están uniéndose sus fuerzas.

Quiénes creen que el bienestar es en gran medida autogenerado y depende de las actitudes, las actividades y las opciones de estilo de vida no están acertados. "La combinación de IA, IO, sensores y tecnología vestible traerá nuevos conocimientos sobre el bienestar personal. Modelarán cómo somos y cómo nos sentimos la información precisa sobre nuestra huella de carbono, nuestro impacto en la biodiversidad, la toxicidad de todos los ingredientes que consumimos y los entornos o contextos espaciales en los que evolucionamos producirán avances significativos en nuestra conciencia del bienestar colectivo e individual.

Pregunta: ¿Realmente queremos o necesitamos todo este narcisismo cibernético? ¿No podemos disfrutar de la vida ayudando a un amigo, acariciando a un gato, leyendo un libro, escuchando un arroyo o viendo una puesta de sol? Será mejor que lo pensemos antes de que nos hagan cambiar de opinión.

Número cuatro: comida. Para no perder el apetito, me saltaré este punto. A los magos de la tecnología les gustaría deshacerse de nuestros granjeros, con todo su suelo sucio y sus animales, y les gustaría que se produjeran industrialmente, alimentos mejorados artificialmente, producidos en bonitos laboratorios limpios - ¿de qué, en realidad?

La pregunta central: Homo Faber

No. 5 - ¿Qué pasa con el trabajo humano?

"Con toda probabilidad, la recesión generada por la pandemia desencadenará un fuerte aumento de la sustitución de la mano de obra, lo que significa que la mano de obra física será sustituida por robots y máquinas 'inteligentes', lo que a su vez provocará cambios permanentes y estructurales en el mercado laboral".

Este reemplazo ha estado ocurriendo por décadas. Junto con la subcontratación y la inmigración, ya ha debilitado el poder colectivo de la mano de obra. Pero está claro que las industrias tecnológicas están listas

para ir mucho, mucho más lejos y más rápido para empujar a la gente al desempleo.

La crisis de Covid 19 y el distanciamiento social han "acelerado repentinamente este proceso de innovación y cambio tecnológico". Se están introduciendo rápidamente bots de chat, que a menudo utilizan la misma tecnología de reconocimiento de voz que Alexa de Amazon, y otro software que puede sustituir las tareas que normalmente realizan los empleados humanos. Estas innovaciones (es decir, el saneamiento) provocadas por la necesidad pronto darán lugar a la pérdida de cientos de miles y posiblemente millones de puestos de trabajo.

La reducción de los costos de la mano de obra ha sido durante mucho tiempo el leitmotiv de estas innovaciones, junto con la dinámica interna de la industria tecnológica de "hacer todo lo que pueda". Entonces se inventan excusas socialmente útiles para la justificación. Así:

"Como los consumidores pueden eventualmente preferir los servicios automatizados al contacto directo, lo que está sucediendo con los centros de llamadas hoy en día inevitablemente sucederá en otros sectores también."

"Los consumidores pueden preferir..."! Todos los que conozco se quejan de la desesperación de intentar contactar con el banco o la compañía de seguros para explicar una emergencia y en su lugar se enfrentan a una voz muerta y a una selección de números irrelevantes en los que hacer clic. Tal vez subestimo el nivel de hostilidad hacia nosotros semejantes que impregna la sociedad de hoy, pero tengo la impresión de que hay una enorme demanda pública no expresada de MENOS servicios automatizados y MÁS contacto con gente real que pueda pensar fuera del algoritmo y COMPRENDER realmente el problema, en lugar de limitarse a escupir correcciones preprogramadas.

Hay un movimiento potencial ahí fuera. Pero no nos enteramos de ello porque los medios de comunicación nos convencen de que el mayor problema al que se enfrenta la gente en su vida diaria es oír a alguien expresar su confusión sobre el género confuso de otra persona.

Al hacerlo, yo diría que la demanda de los consumidores se mezclaría con la necesidad desesperada de las

personas de sentido común de ganarse la vida. Los tecnócratas ganan bien su dinero eliminando las oportunidades de otras personas para ganarse la vida.

Aquí está una de sus grandes ideas:

"En ciudades tan diversas como Hangzhou, Washington DC y Tel Aviv, hay esfuerzos para pasar de programas piloto a operaciones a gran escala capaces de poner un ejército de robots repartidores en las calles y en el aire."

¡Qué gran alternativa a pagar un salario digno a los proveedores humanos!

Y por cierto, un tipo que monta una bicicleta de reparto usa energía renovable. ¿Pero todos estos robots y drones? ¿Baterías, baterías y más baterías! ¿Qué materiales, de dónde vienen y cómo se hacen? ¿Por más robots? ¿De dónde viene la energía que se supone que sustituye no sólo a los combustibles fósiles sino también al esfuerzo físico humano?

En la última reunión de Davos, el intelectual israelí Yuval Harari advirtió fuertemente contra esto:

"Mientras que en el pasado la gente tenía que luchar contra la explotación, en el siglo XXI se luchará contra la insignificancia (...) Los que fracasen en la lucha contra la insignificancia formarán una nueva 'clase inútil', no desde la perspectiva de sus amigos y familiares, sino inútil desde la perspectiva del sistema económico y político. Y esta clase inútil será separada de la cada vez más poderosa élite por una brecha cada vez mayor".

No. 6 - Y los militares. Nuestros profetas capitalistas de la fatalidad prevén la mitad del colapso de la aviación civil y de la industria de la aviación, ya que la gente decide quedarse pegada a sus pantallas en casa. ¡Pero no te preocupes!

"Esto hace que el sector de defensa, aeroespacial y de defensa sea una excepción y un refugio relativamente seguro." Es decir, para la inversión de capital. En lugar de vacaciones en playas soleadas, podemos esperar guerras espaciales. Podría suceder más temprano que tarde porque, como afirma la Institución Brookings en un informe de 2018 sobre "Cómo la Inteligencia Artificial está cambiando el mundo", todo está sucediendo más rápido, incluyendo la guerra:

"La gran cantidad de análisis de datos asociados con la inteligencia artificial tendrá un profundo impacto en el análisis de la inteligencia, ya que grandes cantidades de datos se ven casi en tiempo real (...), proporcionando a los comandantes y a sus estados mayores niveles sin precedentes de análisis de inteligencia y productividad. El Mando y Control se verá igualmente afectado cuando los comandantes humanos deleguen ciertas rutinas, y en circunstancias especiales, decisiones clave a las plataformas de IA, reduciendo drásticamente el tiempo asociado a la decisión y a la acción posterior.

Así que no hay peligro de que algún oficial de corazón blando dude en desencadenar la Tercera Guerra Mundial por un apego sentimental a la humanidad. Cuando la plataforma de la IA ve una oportunidad, la aprovecha.

"En última instancia, la guerra es una carrera por el tiempo, en la que generalmente prevalecerá el bando que pueda decidir más rápido y pasar a la ejecución más rápido. De hecho, los sistemas de inteligencia artificialmente inteligentes ligados a los sistemas de mando y control apoyados por la IA pueden llevar el apoyo a la decisión y la toma de decisiones a velocidades muy superiores a las de los medios de guerra tradicionales. Este proceso será tan rápido, especialmente cuando se combine con decisiones automáticas para desplegar sistemas de armas autónomas artificialmente inteligentes con resultados letales, que se ha acuñado un nuevo término para cubrir específicamente la velocidad a la que se libra la guerra: "Hiperguerra".

Los americanos tienen una opción. O bien siguen discutiendo sobre las irrelevancias o se despiertan. Despertar realmente a la realidad planeada y hacer algo al respecto.

El futuro se trata de decisiones de inversión. No con discursos escandalosos, ni siquiera con elecciones, sino con decisiones de inversión. Para que el pueblo recupere el poder, debe volver a tomar el mando de cómo se invierte el capital y con qué fines.

Y cuando el capital privado se tambalea, debe ser socializado. Esta es la única revolución - y también es el único conservadurismo, la única manera de mantener una vida humana decente. De esto se trata la verdadera política.

Los libros "El arte de la guerra" de Sun Zi y "De la guerra" de Carl von Clausewitz se recomiendan en este contexto.

+++

Este artículo apareció por primera vez el 24.11.2020 en theblogcat.de

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: Maksim Shmeljov / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK

Dirección de